
**ARCHIVAR. OTRO ESCENARIO DE LUCHAS SE DISTINGUE
RESEÑA A ANARCHIVISMO. TECNOLOGÍAS POLÍTICAS DEL ARCHIVO, ANDRÉS TELLO, LA CEBRA EDICIONES, 318PP.**

Aldo Avellaneda

Jaques Le Goff, en una de sus últimas publicaciones, se preguntaba por esa conocida y curiosa práctica historiográfica de "cortar la historia en rebanadas" a fin de volver el pasado asequible. Se trata sin dudas de una antigua preocupación, pero que sin embargo trae consigo vínculos no identificables a primera vista, con algunas preguntas recientes. ¿En qué medida el modo en que se nos presentan las huellas y los signos del pasado está vinculado a las maneras en las que este se nos vuelve un objeto accesible, continuo o más bien discontinuo? ¿son tales huellas y signos una materia amorfa a los criterios escrutadores de los saberes expertos, historiográficos o de cualquier otro tipo o, por el contrario, la materialidad de su inscripción, su presencia, es a la vez la de un perímetro a nuestra imaginación histórica y la condición de posibilidad de tales saberes? De ser el caso de la segunda variante, ¿quedaría por conceder simplemente que toda historia toma la marca del archivo, siendo este su "jaula de hierro"?

El libro de Andrés Tello responde ante todo esto que, sólo considerado parcialmente, el archivo es un asunto del pasado y de la práctica historiográfica. En realidad, deberíamos desplazar los lugares comunes en lo que el archivo resulta un objeto para el pensamiento – tal es la invitación que se nos hace – y presentarlo en el marco más general de las formas de organización de nuestras vidas. El archivo está detrás de lo que se nos presenta como peligroso, como ominoso o benigno. Detrás de los anuncios en Facebook, y también detrás de los votantes allí donde funcionó Cambridge Analytica.

La hipótesis resulta interesante. Uno de los rasgos de nuestro presente ya despunta en aquellas sociedades cuyos sudores y placeres fueron crecientemente inventariados primero, y luego fraguados al calor de la distribución general de las inscripciones que en ellas se producían. Habitamos en algún punto avanzado de esa línea. Las sociedades en las que vivimos, son sociedades de archivo. Y el orden producido, es un orden de archivo. Los Estados y el Capitalismo suelen ser dos de las dimensiones con las que solemos reconocernos como individuos de una época singular, y sin embargo, en su faz productiva y propositiva, descansan en la administración sistemática y general de las inscripciones,

a una escala planetaria. Archivar para producir el nomos de la tierra. Por ello es que, y aunque podría ser asimilado, el acento de Max Weber en la racionalidad impersonal de la burocracia puede parecernos ahora, una apuesta más bien moderada. Los "papeles del Estado", hace ya tiempo que han dejado de ser papeles de abogados y contadores solamente (aunque abogados y contadores hayan alcanzado niveles muy sutiles de profesionalización en el reparto de las inscripciones). Los modelos estatales de gestión de los comportamientos en la segunda mitad del S. XX, han supuesto el cruce de materiales de las ciencias psi, la estadística y la criminología, entre muchos otros.

En la actual organización económica sucede otro tanto. Vincent Mosco ha señalado recientemente cómo la "nube" es la base de la logística de la economía mundial, en tiempo real. El tratamiento big data es una condición de funcionamiento de los mercados. De la misma manera Eli Pasriser narró en términos de su propia experiencia y de entrevistas a CEOs del mundo informático, el modo en que la "disputa por la relevancia" en Amazon, y los métodos de personalización de contenidos en las páginas de Google y Facebook son el resultado de sortear el problema de la sobreinformación... por medio de una mayor demanda y capacidad de tratamiento de datos. "Acumular corpus para la acumulación capitalista", tal cual uno de los subtítulos del capítulo VI. En todos estos casos, archivar es la llave.

El concepto de archivo, tal como es utilizado en el libro, y a pesar de no llevar consigo las marcas gramaticales que nos permitirían reconocer en él a un infinitivo, es efectivamente eso: pretende ser ubicado en el orden de las prácticas. Antes que la descripción del surgimiento de anaqueles, estantes y edificios, salas, fondos documentales, museos, catálogos, pen drives, disquetes o root servers, de lo que se trata en el libro es de una apuesta por la delimitación de una racionalidad específica, y también de una tecnología. De ese modo tenemos, la ratio archivística y la máquina social del archivo. Por eso el archivo importa, no tanto por lo variable de sus dimensiones y formas, la antigüedad, diversidad o cantidad de documentos que albergue, sino porque existe en nosotros. De manera precisa, el autor incorpora a Ranciere en esto. Si es cierto que existe una vinculación ceñida entre estética y política, archivar es ya una forma de gestionar el reparto de lo sensible. Una práctica tal se ha venido a considerar necesaria en nuestras formas de vida y es también un lugar de prescripciones éticas. El archivo

existe a través nuestro. Sin embargo, esa es una de las caras de la moneda. La otra es que junto a los próceres, los panteones y las liturgias cívicas, el racismo y las colonizaciones internas, la emergencia de esas organizaciones políticas y económicas que han llegado a ser las de nuestros días, descansó en el orden del archivo, de modo singular (ver especialmente, "Archivo, biocolonialidad y máquina imperial", pp. 66-78). Es decir, en maniobras y procedimientos de producción, clasificación y conservación de todo tipo de inscripciones y, por su intermedio, de la clasificación arborescente y orgánica de individuos, saberes y formas de vida. Por ello parece más exacto afirmar que el archivo existe a través nuestro y se yergue junto a nosotros. Los archivos explican y nos explican. Pero entonces, la descripción de las tecnologías políticas del archivo es una de las formas de comprender lo que hemos llegado a ser. Lo que Hernán Otero ha estudiado respecto a los criterios de elaboración de los censos poblacionales en Argentina, no es tan diferente a las técnicas aseguradoras en la actualidad y en propagación desde el norte global hacia el sur global, por Pat O'Malley. La producción de corpus en su rol de gobierno (datos agregados sobre la población en un caso, datos sensibles y específicos respecto al organismo, con los cuales diseñar patrones de probabilidad de enfermedades futuras, en trabajadores). Existe una arkhe estatal y un capitalismo arcóntico. Por doquier, software y dispositivos, sectores específicos de las fuerzas públicas y apartados precisos en los presupuestos, vinculados de modos diversos al problema de la vigilancia de los archivos. Los archivos pueden estar asegurados, y sobre ellos no cesa el diagnóstico de su fragilidad y su "vacío jurídico". Razón suficiente para comprender la existencia de estos arcontes y de un tipo de organización económica particularmente sensible a al problema de la información (un sector importante de los desarrollos en microeconomía deambula por el problema de la decisión, y está vinculado a la disponibilidad de información). Pero este gran sueño de los arcontes está en lucha permanente con el anarchivismo, maniobras de las más disímiles que obturan y limitan de mil modos el sueño de Borges y de Google, del archivo total. La memoria, los recuerdos, el flujo de impresiones cuya inscripción no tiene más soporte que la volatilidad de las evocaciones en coyunturas particulares, es el gesto del anarchivista, "toda evocación de una impresión pretérita implica un proceso de reelaboración creativa, lleva consigo la distorsión de los

registros" (p. 177). Y este es uno de los escenarios de disputas. Las "memorias digitales" pueden ir de la mano de "una falta de capacidad de recordar". Una de las formas que toma el "mal de archivo", que el autor recupera de Derrida.

Este trabajo de Andrés Tello se ubica en un campo transitado. Existen ciertamente estudios que han llamado la atención sobre el rol de la información y su registro en la consolidación de las estructuras burocrático-territoriales de dominio, o el papel de los museos al mostrar registros de lo exótico, de la extranjería o de "estadios primitivos". No creo que anide aquí la singularidad de la obra, sino más bien en la vinculación que no deja de mostrarse entre estos espacios y procedimientos tácticamente polivalentes con articulaciones más bien molares, a nivel social, aunque de modo capilar.

No he reparado en las controversias que el autor recorre, en los senderos que abre a través de las obras de Benjamin, Derrida o Foucault, entre muchos otros. Eso será materia de quienes tomen a su cargo la lectura. Me ha parecido de mayor importancia, la reposición de las hipótesis centrales y los rasgos distintivos con que las presenta. La idea de unas sociedades de archivo (fórmula cuya utilización en el libro no recuerdo, pero que podría esgrimirse con comodidad), y las disputas entre los arcontes y las tecnologías políticas del archivo con el movimiento sin ley ni juez, que obtura la condición de la ratio archivística (negándose a archivar, destruyendo lo producido, etc.). Y aquí reside, me parece, la virtud del libro, la identificación de un gran escenario de disputas cuyas aristas pululan en todos los "grandes temas".